

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

EL TRABAJO BAJO EL PUNTO DE VISTA HIGIÉNICO.

La ley del trabajo se considera á veces como una ley dura y penosa de la humanidad; sin embargo se la llamaba en el estilo antiguo una ley providencial. «El trabajo, dice Voltaire, aleja de los hombres tres grandes castigos: el tédio, el vicio y la necesidad:» esta frase es profundamente exacta; y podemos agregar que el trabajo aleja de nosotros la enfermedad, y vamos á considerarle bajo el solo punto de vista de la higiene.

Sobre todo al trabajo físico es al que se acusa de ser para el hombre una rigorosa servidumbre; y con todo eso ese trabajo es el más provechoso á su salud, hasta el punto de que los individuos obligados á una profesion sedentaria, se entregan á un trabajo voluntario que se llama *ejercicio muscular* para combatir los inconvenientes de la inaccion.

El ejercicio muscular, voluntario ú obligatorio, tiene grandes ventajas higiénicas cuando se hace y toma con moderacion.

El gasto de fuerzas que se hace por el ejercicio, reclama una reparacion correspondiente, que se traduce por el apetito. Este es un hecho de observacion, que cada cual puede hacer en sí mismo; como que por efecto del ejercicio se come bien y se digiere bien.

El ejercicio activa la circulacion de la sangre y por consiguiente la nutricion de todos los órganos, y en especial aquéllos que más trabajan, reciben mayor porcion de sangre, es á saber los músculos. De aquí el desarrollo de los músculos que funcionan más, porque el ejercicio de un órgano le desarrolla y le fortifica. Las grandes caminatas y el baile aumentan las dimensiones de las pantorrillas: la esgrima aumenta el volúmen del hombro y del brazo que se ejercitan con preferencia, así es que se emplea á menudo para corregir las diferencias de nivel de los dos hombros.

Tambien se emplea para favorecer el desarrollo de los pechos estrechos en la adolescencia. Los músicos que tocan el clarinete ejercitan mucho sus lábios y sus carrillos y todos podemos comprobar en ellos el aumento de estos órganos. El ejercicio moderado de la voz fortifica los pulmones débiles. Y pudieran citarse otros muchos ejemplos análogos.

El ejercicio aumenta la respiracion, y por consecuencia la entrada del oxígeno en la sangre; y de esta suerte excita y activa las combustiones orgánicas y por consiguiente la produccion del calor animal, siendo uno de los medios más poderosos de resistir el frio, ó más breve, de acalorarse ó entrar en calor.

Activando las combustiones orgánicas el ejercicio quema completamente todos los residuos que pueden acumularse en el cuerpo y que se han comparado á los carbones que resultan de una combustion incompleta; cuyos carbones transforma el ejercicio en cenizas. Estos carbones son los que producen las concreciones de la gota, del mal de piedra, de los cálculos en el higado, en la vejiga etc. etc. Transformándolos en cenizas, facilita el ejercicio la salida al exterior del cuerpo. El ejercicio es igualmente eficaz contra los *infartos* y las *obstrucciones* de todos los órganos interiores, especialmente de aquéllos que están contenidos en el vientre. Además precaven la constipacion, regularizando las funciones indispensables á la salud.

Finalmente, el ejercicio constituye una distraccion provechosa á las tareas del ánimo y á las preocupaciones morales é intelectuales; y sabido es que en el día forma la base del tratamiento de la locura, y que sobre todo por los trabajos manuales, es como se llega (cuando ésto es posible) á la curacion de los enagenados ó dementes.

Segun ésto se comprenderá, facilmente, cuáles pueden ser los inconvenientes del poco ejercicio, y sobre todo de la falta del mismo.

El primer efecto de la inaccion es hacer perder el apetito y difíciles las digestiones: se come mal y se digiere mal: lo cual ha dado lugar al refran tan verdadero de que «se digiere tanto con las piernas como con el estómago.»

Esta pérdida del apetito y esta dificultad de las digestiones, engendran fácilmente la tristeza; pudiendo llegar hasta ese grado de falta de razon que los médicos dan á conocer con el nombre de *hipocondría*, pudiéndose las más veces afirmar, sin temor de incurrir en error, segun el carácter del individuo, si digiere bien ó mal, y segun su digestion (á ménos de no padecer enfermedades especiales) si hace bastante ó muy poco ejercicio.

La inaccion, amortiguando la circulacion y la respiracion, acarrea la pérdida de las fuerzas; la debilitacion de los músculos y hasta una alteracion conocida con el nombre de *degenerescencia crasa muscular*. Disminuyendo las fuerzas, se vuelve la persona más perezosa para el movimiento; esta pereza favorece los progresos de la enfermedad y recíprocamente, lo cual constituye un círculo vicioso de que no puede salirse sino por una voluntad enérgica. Si la quietud llega á ser absoluta, las mismas articulaciones se sueldan ó unen produciendo lo que se denomina *anquilosis de las articulaciones*, accidente frecuente, á lo que se asegura, en los *fakirs* de la India, que se condenan á una inmovilidad absoluta durante años enteros; y tambien en los heridos en quienes se inmoviliza un miembro por algunas semanas; y que se produce, cuando se quiere, en los animales (en los perros y los conejos) inmovilizando sus articulaciones por medio de vendajes enyesados, que se les hace tener uno ó dos meses seguidos.

Produciendo el ejercicio el calentamiento del cuerpo, la inaccion produce su enfriamiento; y esta es una de las causas á que se atribuyen ciertas enfermedades graves como el cáncer, la tisis pulmonar, la diabetes, la albuminuria etc.: y así es que se hace entrar el ejercicio por una parte muy importante en el tratamiento de estas enfermedades; y en particular en la diabetes se prescribe un ejercicio excesivo, al cual es cierto, se hace frente con una alimentacion tambien exorbitante.

Finalmente, la inaccion produce en el cuerpo las obstrucciones de todo género, principiando por el depósito de la grasa que conduce á la obesidad y que puede llegar á ser un verdadero estado enfermizo. Esta es una de las causas más comunes de esos depósitos sólidos, de esas concreciones que se acumulan, ya en las coyunturas (gota), ya en el hígado (cálculos biliares ó hepáticos), ya en los riñones ó la vejiga (piedra nefrítica ó urinaria), y que causan dolores tan violentos (cólicos

hepáticos, nefríticos), sin hacer mencion de los peligros que estas enfermedades hacen correr á la salud general.

Podrian citarse infinitos ejemplos de individuos que dedicados primero á una profesion activa y pasando despues á una sedentaria, se han vuelto gotosos, por consecuencia de la falta de ejercicio; del mismo modo que otros que padecian con frecuencia cólicos nefríticos los han visto desaparecer con el ejercicio de la gimnástica y volver á aparecer por efecto de la inaccion; agregando para terminar que la inaccion produce la constipacion con todos sus inconvenientes, y que no se conseguirá combatir eficazmente esta dolencia sin la intervencion del ejercicio.

Con todo, el ejercicio exagerado, ya por su duracion, ó bien por su intensidad, presenta tambien sus peligros que conviene conocer á fin de poder precaverlos.

Cuando una persona se entrega á un trabajo muscular enérgico y prolongado, sobre todo cuando el alimento no es suficiente para reparar las pérdidas del cuerpo, resulta una estenuacion general que crea lo que llaman los médicos *inminencia mórbida*; es decir, la predisposicion á las enfermedades de todo género y sobre todo á las contagiosas y epidémicas (cólera, viruela etc.) que atacan siempre con frecuencia á los individuos debilitados. Tambien se está más expuesto ya á las fiebres intermitentes, ya á las enfermedades que resultan de las variaciones de temperatura, del exceso del calor ó del frio.

El ejercicio exagerado de determinados músculos puede traer á la larga lo que se llama *calambres profesionales*; es decir, que se produce en esos músculos una irritabilidad especial que determina en ellos, cuando se les quiera hacer funcionar, una série de convulsiones súbitas y de movimientos desordenados de que no puede el individuo hacerse dueño, de suerte que los movimientos, por efecto de su misma incoherencia, se hacen absolutamente imposibles.

Se ha observado, hace ya mucho tiempo, el *calambre de los que escriben* que se presenta con bastante frecuencia en los individuos que lo hacen con velocidad y por mucho tiempo de seguido, como periodistas, copistas, escribientes de Notarios etc. etc. Una observacion rara en estos casos, como todos los que vamos á mencionar, es que el calambre no se produce, sino en cuanto á los movimientos habituales; pues en toda otra tarea la mano y el brazo conservan la plenitud de sus funciones. Así, pues, un individuo atacado del calambre de los que escriben, no puede seguir haciéndolo, pero puede dibujar, esculpir en madera, afeitarse etc. Y no es sólo el acto de escri-

bir el que puede perturbarse por estas anomalías: se observan éstas aunque con mayor rareza, en algunos movimientos profesionales que como los de la escritura, son el resultado de una coordinación artificial adquirida por el ejercicio.

Citaremos diversos casos; mas como este artículo es ya bastante largo, lo dejaremos para otro día.

UN HIGIENISTA DE AFICION.

LA INSTRUCCION RURAL.

Siendo la ilustración el poderoso ariete que nos impulsa por la senda del progreso, no podemos por menos que condoler del lamentable atraso con que España, nuestra querida patria, se halla en relación á otras naciones vecinas que, por su cultura han sabido conquistarse un puesto distinguido entre los pueblos civilizados.

Muchas son las causas que en nuestro humilde concepto, contribuyen á ello, siendo entre todas la más principal, el poco cuidado que nuestros gobernantes dedican á tan importante asunto. Testimonio de esto es la significativa suma que en nuestros presupuestos se consigna para instrucción pública y los exiguos sueldos con que los maestros son retribuidos.

Dejando á un lado las ciudades de alguna importancia donde ya se mira con más preferencia, aunque no con toda la debida, la instrucción del pueblo y concretándonos tan sólo á las escuelas rurales, observamos en primer término, y vergüenza nos dá el decirlo, que sus maestros disfrutan una dotación tan escasa, que en la mayoría de los casos no llega al ínfimo salario que en cualquier villa puede ganar el más insignificante peon, viéndose por lo tanto, obligados á emplear en otros asuntos que les proporcionen alguna retribución, un tiempo que debían dedicar por completo á la enseñanza de sus discípulos.

Ahora bien, ¿qué clase de enseñanza se difunde entre estos últimos, cuando vemos con frecuencia que el más instruido de ellos apenas si sabe leer y escribir regularmente y resolver una mala operación de dividir? ¿Es decoroso que el preguntar un extranjero á uno de nuestros campesinos á qué parte de España se halla Galicia le contesté que al Sur, como hemos tenido el disgusto de oír? Y no se alegue que un caso no es regla, porque igual pregunta se puede hacer á muchos y estamos seguros que por lo menos se recibirá el 50 por 100 de respuestas análogas.

Por otra parte, reunid á vuestro alrededor un auditorio compuesto de aldeanos viejos y jóvenes, decidles mil cuentos de trasgos y aparecidos, y os escucharán con la mayor atención y á piés juntillos crearán las narraciones más absurdas; advertirles en cambio la aparición de un nuevo invento, del cual pueden aprovecharse en sus faenas agrícolas, economizando trabajo, tiempo y dinero y obteniendo mayores productos, y os contestarán que es imposible ó cuando menos os demostrarán con una sonrisa el poco crédito que les merecen vuestras palabras.

Preguntadles los deberes que como hombres tienen con sus semejantes; los derechos á que como ciudadanos son acreedores, y se encogerán de hombros. Los vereis acosados por uno de esos caciques, cuyo esterminio se procura como

insecto dañino á la sociedad, y ni una queja saldrá de sus labios, ni una protesta digna del hombre libre elevarán á quien pueda corregir los abusos de que son víctimas.

De estos vicios, que entre otros muchos que se observan en nuestros distritos rurales apuntamos á la ligera, es causa también el atraso en que, con respecto á adelantos materiales nos hallamos. El día que la locomotora cruce en todas direcciones nuestro fértil suelo, y el periódico se lea lo mismo en la vivienda del pobre que en la del rico, podremos decir que nos hallamos en el verdadero camino de la civilización. Pero por lo mismo que esto no sucede, es más necesaria la propaganda de conocimientos en relación con nuestro siglo, tanto entre los que habitan en la ciudad como en el campo. Preciso es que se retribuya dignamente á los profesores, pues no siendo así, escasos serán los que tengan la abnegación suficiente para sacrificar en el estudio de las materias necesarias para ser buen maestro, un dinero que ha de trocarse completamente improductivo. Con esto y con dotar á las Escuelas de buenos libros de texto, cosa en que por cierto no estamos muy adelantados, se mejorará en mucho nuestro sistema de educación rural, sobre el cual no queremos hacer más consideraciones por evitarnos nuevos motivos de sonrojo.

Que no hay cosa que más denigre á un pueblo, que el poco cuidado que á la instrucción de sus hijos dedica.

A. B.

EL LLANTO DEL POETA.

A D. ANICETO DE PÁGES Y DE PUIG,
DESPUES DE LEIDA SU BELLA POESÍA CATALANA TITULADA:
EL ROSAL DE SU TUMBA.

Llora, poeta, llora, que tu llanto
Huya en raudales de sin par dulzura,
Y en apacible misterioso encanto
Riega la mística flor de tu ventura:
Sus secas galas cubre con el manto
De la fé, poesía y hermosura;
Y lucirá los fúlgidos colores
Que en vano envidian las mundanas flores.

Tus lágrimas son néctar delicioso
Que el arce ardiente perfumadas llora;
De los campos del Yemen, oloroso,
Divino aliento y perlas de Basora:
Suelo de Diamantino esplendoroso
Que entre vividas joyas atesora,
De Pencaya los plácidos pensiles,
De España los dulcísimos abriles.

Yo te he visto feliz: la historia bella
De tu infantil amor me divertía,
Y á mi cándida mente eras tú y ella
Dos clavellinas que el amor nutría;
Mas no del génio la vivaz centella
En tus amantes ojos descubría,
Que de poesía las eternas rosas
Abrense con el llanto esplendorosas.

Tumba tu corazón de tus amores,
—Sagrario oculto á la razón mundana,—
En ella han levantado tus dolores
El noble signo de la fé cristiana:
Tu fantasía de fragantes flores
Hoy su recinto fúnebre engalana,
Y su aliento dulcísimo y fecundo
Raudas brisas esparcen por el mundo.

Y ¡quién sabe, Aniceto, si algún día
De mi ventura y mi ilusión amada
Quedará solo á la desdicha mía
Una memoria pálida y helada!
¡Quién sabe si al beber de la falsía
La negra, horrible copa envenenada,
Menos fuerte que tú, me falta aliento
Para invocar á Dios en mi tormento!

Quizá en vez del rosal de eternas flores
Que tú fecundas y á tu llanto nacen,
Brotan un haz de espinas mis dolores
Que traidoras el alma despedacen;
Y al acudir al cielo en mis clamores
Los ángeles hermosos me rechacen,
Y ni aun el llanto bienhechor y pio
Alivio pueda ser al dolor mio!

Llora, llora, poeta, con tus penas
Traza bellas historias peregrinas,
Cual las playas de América, serenas,
Como las frondas del Eden, divinas;
Cárdenos lirios, blancas azucenas
Y rosas de los Alpes purpurinas,
De tu pasión y tu dolor despojos,
Brotan al dulce llanto de tus ojos.

Del poeta cristiano cuando llora,
Sus lágrimas son fuente de consuelo,
Fuente que al valle lánzase sonora
Vida y frescura regalando al suelo,
A su sonrisa Dios las avalora
Cuando en rayos de luz suben al cielo,
Llora, que al llanto de tu triste historia
Ha brotado la palma de tu gloria.

No temas, no, que seco y agostado
Mueran el rosal, corona de tu historia;
Que rosas que tu llanto ha fecundado
Tienen eterna vida en tu memoria,
Y aspirarán su aliento regalado
Cuanto guie la fé y amen la gloria,
Y si lágrimas quiere su hermosura
Tendrán ¡ay! nuestro llanto de ternura.

AURORA LISTA.

LAS AMBICIONES.

Cogió un niño cierto día
Una bella flor del prado,
Y su aroma delicado
Aspiró con alegría.

Y exclamó con dulce acento,
Embriagado con su olor:
Madre, quisiera ser flor
Para embalsamar el viento.

Entre tanto que así hablaba,
Una avecilla ligera
Cruzó la fértil pradera
Donde el niño se encontraba.

Y al verla el niño reacio,
Dijo con acento grave.
Madre, quisiera ser ave
Para cruzar el espacio.

La brisa entonces gimió
Y con movimiento blando
Una nube fué elevando
Que de vista se perdió.

Siguiendo el niño su vuelo,
Dijo con voz altanera:
Madre ser nube quisiera
Para llegar hasta el cielo.

Un suspiro de cariño
La madre dejó escapar,
Y luego sin vacilar
De este modo dijo al niño:

Insensatas ambiciones
Ocupan tu corazón;
Hoy sólo capricho son,
Mañana serán pasiones.

Sujeta tu anhelo extraño,
Y así feliz vivirás:
No hay nada que amargue más
Que la hiel del desengaño.

Quieres en tu empeño loco
Ser flor, ser ave, ser nube;
Muy alta tu mente sube
Y el niño vale muy poco.

Hombre llegarás á ser,
Y cuando pierdas la calma,
¡Ay de tí, niño del alma,
Si no te sabes vencer!

No tu pensamiento asombre
Ser flor, ser nube, ser ave.
¡Dichoso el hombre que sabe
Llegar al fin á ser hombre!

S. DE MOBELLAN.

EL WALIS MALDITO.

I.

Villa-triste es un pueblecito situado cerca de la cúspide de un pequeño monte. Tiene una iglesia, que más bien es ermita dadas sus dimensiones, y tres docenas de casas color de barro. El reducido valle que ante ellas se divisa, no es muy pintoresco y produce poco, casi nada; unas cuantas fanegas de centeno y un poco de vino de inferior calidad.

Decididamente, aquel lugarejo es digno de su nombre; y para serlo aún más, hay allá arriba, á ciento cincuenta metros de la última casa y en la vertiente del cerro, una explanada que sirve de era en la época de la siega: junto á ella se desborda magestuoso un torrente cuyas espumosas aguas, rebotando en los peñascos, bajan hasta la pradera formando allí tres arroyuelos que se extienden en distintas direcciones. A la izquierda del torrente, hay una profunda sima y en uno de sus bordes hállanse colocadas dos enormes peñas que la espuma salpica, cubriéndolas á veces de un sin número de copos blanquísimos.

Si alguna banda de pájaros pasa por aquellos contornos, lo hace sin detenerse al ver sin duda lo poco agradable del paisaje y gracias á que una aldeanita de 16 primaveras llamada Justa, y que era alegre como unas pascuas, pasaba algunas horas del día cultivando flores y cantando con su voz de ángel. Los campesinos decían que mientras Justa viviese no les hacía falta ni terrenos más pintorescos ni bandadas de pajarillos.

II.

Justa era el prototipo de la alegría. Figuraos un cuerpo esbelto y flexible, un rostro más bien moreno que blanco y unos ojos de color de azabache como los rizos que caían sobre, los hombros de la hermosa. Figuraos unos labios de grana siempre entreabiertos por incitante sonrisa, y tendreis *lo real de lo ideal*, como dice Campoamor en uno de sus más lindos poemas.

Cuando en los días festivos se reunían en la plaza del pueblo los aldeanos, y Justa pasaba entre ellos, parecía la imagen de la voluptuosidad burlándose con risa sarcástica de los seres insensibles.

III.

¡Insensibles!.... En verdad que no lo eran todos á los encantos de la niña. Un tal Pedro Ponce, un pobre diablo, sacristan del pueblo, barbero, albeitar y único tocador de flauta en dos leguas á la redonda, se quedaba embelesado cada vez que la veía, soñaba con ella y grababa su nombre en las cortezas de los árboles, besándolo despues. Pero, ya se ve.... el chico era de un carácter tan reservado!.... Los corazones alegres rara vez son atraídos por la influencia de los corazones tristes; así es que Justa desdeñando el amor silencioso del músico consagraba su alma entera á Evaristo, jóven labrador de carácter franco y despejada inteligencia, que odiaba la monótona vida de aldea desde que un viejo mendigo que pasó por el pueblo cierto dia, contóle, á cambio de una limosna las maravillas que encierran las ciudades, las hazañas que en la guerra hicieron algunos valientes capitanes y los premios que les habian concedido por su valor.

Evaristo amaba á Justa y se lo repetía á todas horas. ¡Cuántas noches de verano, mientras ellos se hacian juramentos y caricias en la explanada que servia de era, el pobre músico retorciase de desesperacion junto á la boca de la profunda sima!....

IV.

Una tarde Evaristo desapareció de la aldea.

Formáronse mil comentarios, hiciéronse indagaciones por los alrededores; nada, el jóven no parecia.

—Oye—le habia dicho á Justa su amante—yo me ahogo en este espacio tan reducido. Aquel anciano que me contó las bellezas que hay detrás de esas montañas que nos rodean hizo nacer en mi cerebro ideas ambiciosas. Me voy á esos sitios que no conozco; me sobra valor para conquistar un nombre glorioso que ofrezca; cuando logre mis deseos, volveré por tí.

Imposible es numerar los argumentos que empleó la niña para disuadirle de tan temeraria empresa; la voluntad de Evaristo era inquebrantable.

La pobre zagala lloró, lloró mucho; luego cayó enferma y á duras penas se la pudo salvar de la muerte. Las plantas que la jóven cuidaba, se secaron: en el monte no resonaba su voz de ángel.—Ahora sí que es esto villa triste—decían los aldeanos con honda pena.

V.

Justa recobró la salud, pero no la alegría.

Así pasaron cinco años; cómo pasa el tiempo!... Evaristo no habia vuelto ni enviado noticia alguna de su paradero.

Una tarde el viejo cura del lugar llamó á Justa y estuvo hablando con ella más de una hora. Despues de la entrevista, todos los que vieron á Pedro Ponce, notaron que en sus ojos resplandecía la felicidad; dos semanas más tarde se supo la causa. Justa se casaba con el sacristan de Villa-triste.

El amor del músico era verdadero; en aquellos cinco años se habia quedado el infeliz convertido en esqueleto viviente y no dejó tronco de árbol grande ó pequeño en que no grabase cien veces el nombre de su adorada.

¿Era cariño ó compasion lo que Justa sentia hácia él obligándola á darle su mano? No nos atrevemos á asegurar ni lo uno ni lo otro. El corazón de la mujer es un arcano impenetrable en la mayoría de las ocasiones. Condenada por las leyes tiránicas de la sociedad á no descubrir sus inclina-

ciones interiores mientras el hombre no manifiesta las suyas, se perfecciona más que éste en el arte del fingimiento.

Lo cierto es que Justa, desde que tuvo aquella conversacion con el cura, empezó á admitir los galanteos que el afortunado Pedro la dirigia con balbuciente voz. Hagámosle sin embargo justicia; todas las noches al acostarse sacaba de su seno un pañuelo de seda—el que Evaristo llevaba de corbata los dias de fiesta—y despues de mirarlo un rato besábalo con trasportes de verdadero frenesí.

VI.

El dia estaba hermosísimo; uno de esos de Otoño en que la temperatura es primaveral y el azul del cielo aparece sin una mancha.

A las siete de la mañana, los vecinos de Villa-triste reunidos ante la Iglesia, lanzaron un estrepitoso «viva» que las montañas inmediatas fueron repitiendo. Justa acababa de unirse con Pedro Ponce, el cual salia radiante de felicidad, llevando del brazo á la que tantas penas le habia hecho sufrir.

La desposada aunque no iba alegre, hallábase tranquila y recibia con la sonrisa en los lábios las humildes felicitaciones de sus paisanos.

Precedidos por el matrimonio, dirigiéronse los campesinos á la explanada que servia de era durante la época de la siega. Despues de un abundante almuerzo acompañado de frecuentes libaciones, organizóse el baile. Pedro que estaba loco de alegría hizo sonar la flauta arrancándola suaves armonías que hicieron estremecer de gozo todos los corazones.

Ya se habian puesto en movimiento algunas parejas, cuando de los lábios de los aldeanos salió un unísono grito de asombro. Un forastero acababa de presentarse en la explanada, llevaba vistoso traje y en las mangas de su ajustada levita las insignias de capitán de ejército.

Justa se quedó pálida como la cera: sus miembros se agitaron con temblor convulsivo. Evaristo—que no era otro el recién llegado—corrió hácia ella, y los antiguos amantes se enlazaron los brazos al cuerpo, en un momento de arrebatado febril.

Sucedió entonces una cosa rara. El músico contrajo su rostro horriblemente, apoyóse desfallecido junto á una enorme peña que á sus espaldas habia y empezó á preludear el aire de un wals nunca oido por los campesinos; música extraña en la que se juntaban el gemido del dolor más intenso y la risa de la locura; conjunto de sonidos no sujetos á más reglas que á las del compás, alegres y tristes á un mismo tiempo, pero con una alegría que destrozaba el corazón.

¡Pobre músico! el dolor le habia trastornado; tocaba sin conciencia de sus actos y cada nota que del instrumento salia representaba una idea de las infinitas que en aquellos momentos se agolpaban á su mente.

—¡Maldito!—parecia decir el eco de la flauta—me has robado la dicha con tu presencia. Creí que Justa te habia olvidado por completo.... ¡maldito.... maldito seas!

Entre tanto Evaristo y Justa, olvidándose de todo lo que les rodeaba, giraban abrazados alrededor de la era. Hubo un instante en que dominados por el vértigo, llegaron con las bocas unidas al borde derecho de la explanada y faltándoles tierra bajo sus piés cayeron por la rápida pendiente que conducia á la sima. Pedro abandonando su sitio se abalanzó tras ellos.... todos los aldeanos corrieron tambien

en aquella direccion, pero sólo tuvieron tiempo de lanzar un grito de angustia.... tres cuerpos humanos acababan de desaparecer por la boca del oscuro precipicio.

VII.

Si alguna vez pasais por Villa-triste y os acercais á la sima, percibireis un ruido extraño, fuerte unas veces y otras imperceptible. Interrogad á un aldeano y despues de contaros la historia que precede, os dirá con el acento de la más profunda conviccion:

—Las almas de Pedro, Evaristo y Justa están ahí abajo, y ese murmullo es el de la flauta que toca sin cesar el wals maldito.

TOMAS CAMACHO.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Goliat se ha ausentado de esta capital: ya en su crónica de la semana anterior se despidió de vosotros, carísimos lectores; sí, os dijo adios con la cortesanía propia del que se vá á invernar á la córte, pero en cambio á mí me dejó dicho: *ahí queda eso*, y héteme en campaña, como diria un militar, envuelto entre lápices y cuartillas en blanco, única herencia que me ha dejado, y que presumo que ha de darme más de un disgusto, porque el pobre gacetillero es siempre el blanco en que todos los que se creen lastimados descargan los golpes de sus iras.

De nada me ha servido acudir al Director, diciéndole: Señor ¡qué vá á ser de mí! V. sabe á lo que me expongo hoy que la Empresa de Rojas se viene con *indirectas* al NUEVO ATENEO?

—No admito disculpas, querido Fakir, desde hoy es V. el cronista del periódico y Dios le dé buena fortuna; no tenemos más que hablar.

—Está bien, Sr. Director, estoy dispuesto á complacerle, escribiré, pero protesto para el dia de mañana de los palos que pueda recibir, que de seguro no han de dolerle á V.

—Ánimo, hombre, ánimo!

—Ánimo es lo que me falta precisamente, pues para mí se escribió aquel cantar:

Cuentan que la Fortuna
Ya no está ciega,
Sólo que á unos halaga
Y á otros les pega.
Mucho me enoja,
Para mí es ciega, muda,
Baldada y coja.

Pero puesto no hay otro remedio, allá voy con ánimo resuelto y perdonad mis muchas faltas, amabilísimas lectoras, pues sólo en vosotras fía el indigno sucesor de *Goliat*, el enano de la venta, ante aquel gigante.

Ya estoy ante las cuartillas tiritando de frio y no sé si de algo más. ¿Y qué voy á decir? Si yo fuera Saltamontes, pronto encontraría materia, pues su mucha erudicion y notable facilidad en el escribir le salvaba de todos los compromisos, pero yo.... ¿Qué pasa en la ciudad! de los Concilios digno de llamar vuestra atencion? Nada! Toledo duerme sobre las cenizas de sus glorias pasadas, pero,—este pero vale un Perico!—ya sé por dónde empezar.

*
*
*

Tengo ante mi vista un programa del Teatro de Rojas,

de color morado, color fatídico y de mal presagio para mi individuo; pero leo al pié de él unas frases que á fuer de cronista no puedo dejar pasar desapercibidas. Dice á la letra el citado cartel en su último párrafo: «Rogamos á nuestros favorecedores permitan á la Empresa este pequeño desahogo en gracia á tantas calumnias como se han inventado contra ella; pues hasta el mismo periódico de la poblacion hace atmósfera injustamente para que se retraiga el público de abonarse diciendo que habrá muchas repeticiones.»

¡Ah Empresa, Empresita, Empresilla! ¿Qué motivos le ha dado á su merced EL NUEVO ATENEO, para *desahogarse* *pequeñamente* contra él? ¿Qué calumnias ha inventado, si es que se pueden saber? Ah! ingrata! Así se conduce su merced con quien siempre ha procurado favorecerla! Cria cuervos y ellos te sacarán los ojos!

Al público imparcial rogamos que lea las tres últimas crónicas publicadas y se convencerá de que el injustamente calumniado ha sido EL NUEVO ATENEO. Este viene condo-liéndose del escaso auditorio que concurre al coliseo de Rojas, se lamenta constantemente del ningun entusiasmo que en esta capital se nota por el Teatro, y siente que por falta de asistentes tenga que cerrarse aquél, con perjuicio notorio de la Empresa y de los toledanos que no tendrian donde distraer las largas veladas del invierno, que por cierto se va presentando crudo.

Pero la Empresa no sabe leer, ó los pocos ingresos en sus arcas, que lamentamos, hace que todo lo vea negro, y no encontrando con quién la enristra con nosotros.

Pegue la Empresa, pero escuche.

El NUEVO ATENEO siente cuanto le ocurre á su merced, vé con dolor que se defraudan sus esperanzas, que llena de valor ha llegado su merced hasta la Federacion; qué digo, hasta el pacto, porque el abono especial es ya un pacto, aunque no signalagmático-conmutativo-bilateral, porque la parte contraria no gusta del programa, ó mejor dicho, no le gusta gastar dinero. Y despues de nuestros consejos al público, despues de ser con su merced tan galante salimos con esas? ¡Oh ingratitud sin igual!

Lea, lea su merced despacio cuanto *Goliat* escribió en su crónica, y es positivo que nos dará la satisfaccion que merecemos. Lea con calma, Sra. Empresa, y se convencerá que léjos de tratar de perjudicarla en lo más mínimo deseamos su prosperidad y que eso mismo que á su merced tanto ha ofendido era simplemente una indirecta á ciertas personas á quienes hemos oido decir, «que no les convenia abonarse por las repeticiones á que dará lugar la obra de magia,» sin tener en cuenta los sacrificios y desembolsos que ésto cuesta á su merced y de los que es muy justo que se resarza.

Confiese su merced, que esta vez ha dado el golpe en la herradura y *non ragionar di lor*, y para otra vez lea con los ojos de la inteligencia.

*
*
*

Pero estoy seguro que á estas horas debe su merced estar más satisfecha; buenas entradas ha tenido en esta semana, y eso le habrá hecho olvidar los rudos ataques de nuestro ofensivo semanario.

De las obras puestas en escena no quiero ocuparme detenidamente, porque eso sería la mar! Qué *Jota aragonesa!* Nos pareció un can-can; y qué sargento aquél y qué intuicion la suya! que ya vestía de gorra de cuartel, capote, polainas y pantalon encarnado en el año 1808! Valiente *Ora-*

cion de la tarde! Nunca hé visto cosa más pexima, excepcion de la Srta. Val de Torres. El *Haz de leña*, pasaderito y nada más.

Sr. García (D. E.), estuvo V. bien y sostuvo su papel en *El espejo*; pero por regla general abusa mucho de las *morcillas*, y no todas hacen gracia; sea V. ménos exagerado, que tiene condiciones de actor y es lástima que casi siempre le veamos con tendencia á las payasadas: busque V. los aplausos del público sensato que son los que debe agradecer.

Y basta de Rojas.

En el Teatro de Moreto actúa ya la compañía de canto: nos abstenemos de hacer comentarios hasta que pasen algunas audiciones; sin embargo, podemos adelantar que en la reducida compañía hay de todo como en botica, y que notamos sobra de barítonos y escasez de tenores.

Las entradas buenas, siendo de lamentar lo reducido del local.

Excemos. Sres. del Ayuntamiento: ¿Para qué sirven los dependientes del Municipio en el Teatro? Van estos señores solamente á ver la funcion ó á cumplir con su deber? El jueves hubo un gracioso que se pasó la noche molestando con sus exageradas é intencionadas risas al público y sin duda por nadie debió llamársele la atencion, cuando las gracias continuaron hasta última hora. El público se merece el respeto de todos y al que no sabe estar en sociedad se le enseña.

* *

Otro ruego.—Los pobres que habitan en los barrios inmediatos al rio, se ganan un pedazo de pan con la industria de las gallinas. Por un bando de policia se les prohíbe que tengan las susodichas volátiles gozando de libertad por aquellas laderas. ¿No podría levantarse esa prohibicion que en nada perjudicaria aquellos lugares, con tanta más razon cuanto se permiten pastar los atos de cabras y carneros mucho más dañinos que las gallinas?

Agradeceriamos se oyesen nuestras quejas en beneficio de aquellos pobres.

El miércoles 7 llegó á esta capital el nuevo Gobernador militar y Director del Centro de Instruccion de la Infantería Excmo. Sr. D. Ramon de Ciria y Grases. Bien venido sea entre nosotros tan apreciable y distinguida autoridad, á quien ya conocemos de antiguo como inteligente y acreditado profesor del extinguido Colegio de Infantería y ojalá que á las orillas del Tajo consiga restablecer su salud, algo quebrantada segun hemos tenido el sentimiento de saber.

* *

Hasta otra, si salgo bien de esta.

FAKIR.

MISCELÁNEA.

Una mejora de importancia.—Lo es sin disputa para esta ciudad la construccion de un jardín en el Miradero, que al mismo tiempo que embellecerá aquella parte de la poblacion ha de convertirla en paseo delicioso de inmejorables condiciones. Nosotros que hemos pedido muchas veces la instalacion de bancos y luces en aquella fresca planicie, adonde tanta gente acude durante las noches de verano, hemos tam-

bien de ser hoy los primeros en aplaudir con entusiasmo el establecimiento de un *jardin á la inglesa* en aquel sitio; jardín que segun nuestras noticias, quedará terminado para la próxima primavera. Sabemos algo de lo que piensa hacerse en el Miradero y aún podriamos responder del acierto con que han de realizarse los trabajos, dada la competencia y el buen gusto de la persona que los inspira y dirige; pero en obsequio á la brevedad nos limitaremos á indicar que en el referido sitio quedará un espacioso salon para paseo, con diferentes calles que han de cruzar entre los canastillos y platabandas de flores; colocándose además una bonita y esbelta fuente con bancos al rededor. Las paredes y muros que constituyen el polígono del jardín, se revestirán con madresevas, jazmines y pasionarias. Se construirá una meseta para la música y una casa rústica para el guarda. El jardín tendrá la dotacion de agua suficiente para todas las atenciones del riego y para las exigencias del caprichoso surtidor de la fuente.

Reciban los iniciadores de la mejora nuestra enhorabuena y el Excmo. Ayuntamiento, que ha prometido no escatimar gastos en la obra, nuestros aplausos.

Están comunicadas ya las órdenes para que comiencen en el próximo Enero los trabajos de la Escuela de Industrias artísticas que, como saben nuestros abonados, ha de instalarse en *San Juan de los Reyes*. Tanto por los fondos que hay disponibles, como por el celo de las personas que constituyen la Junta que ha de dirigir é inspeccionar estos trabajos, se abriga seguridad de que no han de trascurrir muchos meses sin que veamos realizado el proyecto que con justicia aplauden todos los amantes de nuestras grandezas artísticas.

Que sea para bien de la ciudad.—Las secciones del Congreso han autorizado ya la lectura de una proposicion de ley del Sr. Perez Caballero, para que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad pueda levantar un empréstito de seis millones de reales.

Lo celebramos.—En la Fábrica de Armas se prepara un notable trabajo para la Exposicion de Artes metalúrgicas que ha de celebrarse en Mayo próximo. Consiste en un gran armario de hierro cincelado, repujado y bruñido, con el que piensan dejar muy alta la merecida reputacion que gozan los artistas que el Estado tiene en esta Fábrica.

Otro cometa.—Se anuncia la aparicion de un nuevo cometa semejante al del verano anterior, que será visible el 14 de Diciembre. Este cometa hace su revolucion alrededor del sol en ocho años y medio; pasará á cinco millones de kilómetros de nuestro planeta, y con motivo de esta proximidad sufrirá un cambio en su marcha bajo el influjo de la atraccion terrestre.

Entusiasmo de un confitero.—Un confitero de Palermo, ha expuesto en los aparadores de su establecimiento dos estatuas de azúcar, representando una la Singer y la otra la Pozzoni, en memoria del entusiasmo de que ambas artistas fueron objeto en la ejecucion de la ópera *Aida*.

Fin trágico de hombres célebres.—Teócrito exhaló el último suspiro de su vida en una horca.

Hesiodo, célebre poeta, murió asesinado por uno que decía su amigo.

Empedocles fué arrojado en el cráter del Vesubio.

El inmortal orador Demóstenes, se suicidó por medio del veneno.

Sócrates fué condenado á beber la cicuta.

Milciades despues de haber salvado á su pátria, murió en un calabozo.

El sábio naturalista Plinio pereció víctima de la erupcion del volcan el Vesubio.

El geómetra Arquímides, fué asesinado por un soldado romano, en el sitio de Siracusa.

Anibal, el que tan célebres batallas ganó á los romanos, se suicidó con el veneno.

Viriato, el valeroso adalid lusitano, perece al filo del puñal asesino.

César muere asesinado en el Senado Romano.

El virtuoso Caton se suicida arrancándose las entrañas.

El príncipe de los oradores romanos, Ciceron, es degollado por un oficial romano.

El retórico Séneca y su sobrino Lucano mueren desagrados.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el volumen 45, que es el precioso y utilísimo libro titulado Las Pequeñas Industrias Domésticas, tomo I, por el Ingeniero industrial D. Gabriel Gironi.

Como su título indica, sólo se ocupa de aquellas industrias que pueden establecerse con un pequeñísimo capital para obtener esa multitud de objetos útiles ó de fantasía, cuya importancia sustrae de nuestra pátria cuantiosos capitales.

El primer tomo contiene:

Los pepueños motores;

Las máquinas de coser, plegar y planchar;

Los bordados, encajes y blondas;

La pasamanería.

Consta el nuevo tomo de 216 páginas en 8.º papel especial, higiénico para la vista, y clara impresion, en tres magníficas láminas, una de ellas al cromo á nueve colores, completándolo una caprichosa cubierta.

Recomendamos la *Biblioteca* á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, pues sólo cuesta cuatro reales en rústica por suscripción y seis encuadernado en tela.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LINIMENTO

PARA LA CURACION PRONTA Y RADICAL

DE LOS SABAÑONES,

POR EL LIC. SR. GILL DE ALBORNOZ.

Precio del frasco, 4 rs.

Tendillas, 9.—FARMACIA.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ORDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.ª enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonon CINCO REALES Y MEDIO de pensión diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

CAFÉ NERVINO MEDIGINAL.

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

En Toledo, Farmacia de J. Martin y Duque.

DR. MORALES, Carretas, 39, pral. Madrid.

GRAN SALON

DE

PELUQUERIA Y BARBERIA MADRILEÑA.

DE JUAN VALERO,

cuesta del Alcázar, 5, pral.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cotar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias.	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no.	14
Por id. dos veces en semana.	8
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas.	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

LA ÚLTIMA PALABRA.

!! SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios

3 dobladilladores diferentes anchos

1 ribeteador de bieses

1 pié para los mismos

1 acolchador

1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer
Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.